



Salomón y el corazón de los yes boys

Rodrigo Arias López

Profesor universitario

Aunque usted no lo crea, los promotores del Sí al TLC carecían de corazón, pero ahora tienen uno y muy grande. Prueba de ello es que desde hace décadas utilizan diversos trucos para destruir lenta y sostenidamente a la Caja y demás conquistas sociales. En 1993 iniciaron una magia que reforzaron el 29 de agosto pasado, cuando altos representantes del gobierno y la jerarquía de la CCSS suscribieron un convenio para el pago de ¢185.000 millones de simples papeles.

A partir de 1973 se obligó a la Caja a prestar asistencia médico-hospitalaria a la población no asegurada incapaz de sufragar los gastos de sus servicios médicos. Para atender tales obligaciones se crearían rentas específicas; sin embargo, los jefes de la Caja, los políticos y organismos financieros internacionales que hoy promueven el TLC, idearon un genial mecanismo para no pagar.

El plan inició en diciembre de 1993 con la ley 7374, la cual estableció que los costos de atención de la salud de los indigentes se financiaran con recursos del FODESAF. Unos meses después, en el convenio suscrito con el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (ley 7441), ese organismo exigió: "dichos costos a ser calculados de acuerdo a una metodología satisfactoria al Banco". Entonces la Junta Directiva de la Caja, controlada desde entonces por yes boys, ajustó la metodología a las exigencias del Banco, reduciendo con frialdad un 71% el monto que le cobraría al Estado para la salud de los pobres del año 1995 y años siguientes. Con esto, los del Sí, mostraron que no poseían ni siquiera un corazón pequeñito para conmovirse por las necesidades de los más necesitados.

Pero los del Banco y los que hoy promueven el TLC no estuvieron de acuerdo con esa metodología, ya que desde 1994 no le pagan esos dineros a la CCSS, como una confirmación de que aún recientemente los del Sí carecían de corazón. Disconformes con el generoso descuento del 71%, se propusieron reducir aún más el 29% restante, sobre todo observando que a pesar de tan abultada reducción, el monto en morosidad de aportes estatales para la salud de los indigentes se hacía cada vez más grande, próximo a los ¢300.000 millones (sin incluir otro tanto similar de morosidad del mismo Estado y empresas públicas y privadas). Tal situación resultaba muy negativa para la imagen de los políticos, en momentos en que se alistaban para la madre de todas las batallas: aprobar el TLC para acabar de destruir a la Caja.

Entonces decidieron acudir donde el Rey Salomón, pues estaban seguros que con el apoyo del guardián de los fondos públicos estarían inmunizados contra cualquier sospecha de corrupción y todo transcurriría sin pena ni gloria. La sentencia salomónica fue despiadada y contundente: no le paguen a la Caja porque no tiene documentos y los cálculos los hacen con estimaciones que no sirven.

Aún cuando eso era lo que buscaban los organismos financieros internacionales y los guías del Sí, la radical sentencia de Salomón los sorprendió y les trajo otro problema: ¿Con qué cara y corazón iban a explicar a los costarricenses que no le pagarían ni un centavo a la Caja para la atención de la salud de los más necesitados?. La gente lo tomaría como una muestra de crueldad y le restaría apoyo para pasar el tratado. Concluyeron que lo conveniente era demostrar que ahora tenían un corazón gigantesco, por lo que llegar a un arreglo con la Caja para simular que pagarían unos cincitos para los pobres sería una prueba contundente de que ya lo

portaban.

Fue así como se inventaron el enorme corazón que hoy exhiben por TV, regresaron donde Salomón y le propusieron: mire, creemos que Su Majestad está enredado con esa sentencia. Las personas pobres sin seguro obligatorio están aseguradas y aunque algunos no reciban atención médica el Estado debe pagar el costo del seguro. ¿Cómo, Señor, vamos a ser tan insensibles evadiendo colaborar con unos cuantos pesos para la salud de los más pobres?

Y eso de que las estimaciones no sirven -continuaron argumentando los del yes-, no es conveniente que lo digas Salomón, porque más bien venimos a suplicarte que nos apruebes una nueva metodología basada en estimaciones, que cuenta con el visto bueno del Banco, utiliza los datos de las personas pobres con carné y "estima el costo" con la base mínima que técnicamente define la Caja. Para el período 1994-2003 haremos nuevas estimaciones de la población pobre asegurada. La ventaja es que éstas serán más bajas, reducirán el monto de la deuda y como no pagaremos la devaluación monetaria, el monto de aquel 29% se reducirá a un 12%.

Pero eso no es todo Salomón, porque como premio a nuestro buen corazón, aprovechando que ahora la Caja está segura, que funciona a las mil maravillas y no requiere de urgentes inversiones, hemos convenido en cancelar ese 12% con bonos durante 13 largos años y otras facilidades, como no pagar intereses mientras no entreguemos esos títulos, salvo los del primer año. Otra ventaja es que cuando tengamos que depositar los papeles ya devaluados, si la Caja necesita efectivo para construir EBASIS y comprar equipos, le exigiremos otro descuento. Así la genial metodología del Banco y de quienes dirigimos el Sí al TLC, haría que le paguemos a la CCSS solamente un 6% del gasto que tuvo en los indigentes durante los últimos 13.5 años. Por el gasto de aquí en adelante no se preocupe Su Alteza. Aunque los funcionarios de la Caja se esfuerzen al máximo dando el carné a todos los pobres que hoy atienden en clínicas y hospitales, lo que podría hacer que dentro de unos años volvamos a tener otra deuda morosa del tamaño de un elefante, ya para entonces tendremos votado el proyecto que nos exige Mr. Bush y es posible que ni estemos en los actuales puestos. De todas formas nuestros sucesores, si son inteligentes como nosotros, encontrarán la manera de reducir el nuevo elefante al tamaño de una hormiga. Así que te suplicamos Su Majestad, que no nos echés por el suelo esta nueva metodología.

Salomón compendió que la nueva fórmula que le estaban proponiendo era en realidad un maquillaje de la que él sabiamente había propuesto, así que la firmó con frialdad para que fuera utilizada como prueba incuestionable de legalidad y transparencia.

Fue así como los dirigentes del Sí, con la sabia cooperación de Salomón, adquirieron el enorme e insensible corazón que hoy nos presentan y transformaron un elefante de plata en una hormiga de papel. Aunque usted no lo crea.